


Hé ahí pues à la tierra saliendo, no de la nada absoluta, que nada puede dar, sino saliendo del no ser al ser, de la Fuente eterna del que existe esencialmente, y que por lo mismo puede derramar la vida fuera de sí, sin derramarse por eso en la esencia exclusiva è incommunicable de su ser. Ahí aparece la tierra cubierta por las aguas, que la envuelven como con un vestido, y sobre la que domina el Espíritu de Dios que la vivifica. ¡He ahí à la luz! à la luz que es el Verbo, que sale à contemplar la obra de sus manos, y que viene á alumbrar este mundo, y á conducirlo en su elaboracion ulterior, hasta su fin y perfeccionamiento: hé ahí à los vientos, que se reconcentran, forman la atmòsfera y dividen à las aguas superiores de las inferiores: hè ahí à las aguas, que, en las alturas, forman las nubes vaporosas y el rocío, y sobre la tierra, retrocediendo sobre sí mismas, se congregan y forman los mares, y rompen sus espumantes olas en la línea que se les marcò: hé ahí à la tierra levantada sobre los mares; la tierra, “que es del Señor en toda su plenitud; porque él mismo la fundó sobre los mares, y la estableció sobre las aguas.” (140) hé ahí à las yerbas, à las flores y à los àrboles, que embellecen con su aparicion à la tierra; y que forman bosques, campiñas y florestas: hé ahí à las aguas y à la tierra, produciendo peces, aves y béstias, que pueblan à las aguas, à los aires y à la tierra: hé ahí à los astros, derramando una lluvia de luz sobre el universo, y comenzando à marcar los tiempos, en horas, dias, meses, estaciones y años; y ya todo preparado,  hè ahí al hombre! al hombre gloriosamente formado “à la semejanza de su Grande y divino Artífice: (141) como Dios, piensa: como Dios, produce de sí el verbo de su entendimiento; y como Dios, respira amor y vive del amor, que na-

pone concierto, ya se suponen en él la afinidad química de los cuerpos homogéneos, y la ley de la gravedad específica; es decir, se suponen las leyes de la sabiduría cordinatriz.

140. Domini est terra et plenitudo ejus, orbis terrarum, et universi qui habitant in ea. Quia ipse super maria fundavit eam, et super flumina preparabit eam.” Psal. XXIII 1 y 2.

141. Migne, coment. in Genes. V.

ce de la fuente de su corazon, aunque todo esto en la proporcion de su condicion y naturaleza. Como el Padre produce de sí al Verbo; y como del Verbo y del Padre procede el Espíritu Santo, que es el amor de Dios; así Dios crea al hombre, y despues de crearle, el Padre celeste saca de este su hijo à la mujer, que es el amor del hombre, así como el Espíritu Santo es el amor de Dios.

Hé ahí al hombre tal como es, tal como se reconoció à sí mismo en su creacion, y tal como lo ha revelado al mundo la Sabiduria divina. Hecho de barro: animado al vivificante soplo del Omnipotente: dotado de una alma inmortal: nacido en la justicia y en la santidad de la verdad: (142) unido, en la santa sociedad del matrimonio, con Eva formada de su costado: ilustrado sobrenaturalmente con la ciencia infusa, con la cual conoció todas las cosas: hecho de una naturaleza poco inferior à los Angeles: (143) colocado en el Paraiso de las delicias en una felicidad

142. Renovamini..... Spiritu mentis vestrae, qui secundum Deum creatus est in justitiae, et sanctitate veritatis. Eph. IV. 23 y 24.

143. Minuisti eum paulo minus ab angelis..... Psal. VIII.

144. “Vivia el hombre en el Paraiso, dice S. Agustin, sin ninguna necesidad, disfrutando por lo mismo de una vida perpétua. Tenia ahí frutos para no sentir el hambre: vevida, para no verse sediento: el árbol de la vida, para que la vejez no le disolviese. Nada de corrupcion habia en su cuerpo: ningunas molestias fuera de sí que afectasen sus sentidos: ninguna enfermedad interior ni ningun mal por parte de afuera, le hacian temer. Completa salud en su cuerpo, y suma tranquilidad en el alma..... Nada absolutamente de tristeza: nada de vana alegría: un verdadero gozo descendia de Dios hácia él, en el cual él se fijaba, inflamándose, con la caridad de un corazon puro, con una conciencia buena, con una fé no fingida; viviendo en el amor y sociedad de su esposa, con la vigilancia y cuidado sobre el alma y el cuerpo, y con la tranquilidad que da el cumplimiento del mandato. No lo relajaba la ociosidad, que enerva las fuerzas, ni el sueño le impedia à dormir.” De civitate Dei. XXVI

Esta es la edad de oro de Platon, “en que Dios mismo apacentaba y custodiaba à los hombres.” (Politica): este es el siglo de oro de Saturno, de Juvenal, de Ovidio, de Strabon y Tibulo.

Ascienes sobre las nuves, y andas sobre las alas de los vientos.

Haces á tus Angeles, espíritus, y á tus ministros, como fuego quemador.

Fundaste á la tierra sobre su estabilidad: no se desquiciará jamás.

El abismo, como un vestido la cubria: sobre sus montes estaban las aguas.

Y á tu amenaza huyeron: á tu voz de trueno se espantaron.

Y se levantaron los montes, y descendieron los campos en el lugar que les ordenaste.

Términos pusiste á las aguas, que jamás pasarán, no retornarán para anegar á la tierra.

Tù haces brotar á las fuentes en los valles, y que por medio de los montes pasen las aguas.

Beberán ahí todas las bèstias del campo; ahí esperarán los asnos silvestres apagar su sed.

Sobre los montes morarán las aves del cielo, y darán voces de en medio de las piedras.

Règando tù los montes desde sus alturas, del fruto de tus obras se saciará la tierra.

Porque produces heno para las bèstias, y yerba para el servicio del hombre:

cia: *Beatus vir, cujus est auxilium abs te: ascensiones in corde suo disposuit, in valle lacrymarum, in loco quem posuit: Bien aventurado aquel cuyo auxilio le viene de tí y que resolvió en su carazon adelantar en la virtud, sobre este valle de lágrimas, lugar de su mansion.*” Psal. LXXXIII .6.

Para sacar el pan de la tierra, y el vino para que alegre el corazon del hombre:

Y para que el hombre unja de olèo su rostro, y con el pan robustesca su corazon.

Sé saciarán los árboles del campo y los cedros del Líbano que plantaste: ahí se anidarán las aves.

La casa ó nido del herodio, servirá de modelo á aquellas. Los montes altos serán para los ciervos, y la peña será el refugio de los herizos.

Hiciste la luna para marcar los tiempos: el sol conoció su acaso.

Pusiste tinieblas, y fuè hecha la noche; durante ella, vagarán todas las bèstias de la selva.

Los cachorros de los leones rugirán para pedir y arrebatarse á Dios su sustento.

Mas nacido ya el Sol, se congregarán, y se irán á colocar á sus madrigueras.

Y saldrá el hombre á su trabajo, y á ocuparse de sus labores hasta la tarde.

¡Cuán magníficas son tus obras, Señor! Todas las cosas las hiciste con sabiduria: llena está toda la tierra de tu dominio.

¡Hé ahí ese mar grandioso y de inmensos brazos: ahí hay reptiles que no tienen número!

Ahí hay animales grandes y pequeños. Por ahí pasarán las naves.

Ahí está el dragon que hiciste para que jugase con los mares y los burlase: todos esperan de tí que les des la comida á su tiempo.

Dàndoles tú, ellos recogerán, abriéndoles tú la mano, ellos se llenarán de tus bienes.

Alejando tú tu rostro, se turbarán: les quitarás el espíritu que les anima, y desfallecerán y se volverán al polvo.

Mandarás de nuevo tu espíritu y serán creados, y renovarás así la faz de la tierra.

¡Sea la gloria del Señor para siempre! Se regocijará el Señor en sus propias obras.

El, que mira á la tierra y la hace temblar: y que si toca los montes, humean.

Glorificaré al Señor, durante toda mi vida: cantaré á mi Dios mientras exista.

Séale á él placentera mi alabanza. yo por mi parte, me deleitaré en el Señor.

Desaparezcan los pecadores y los hombres iníquos de la tierra, de manera que no existan; y tú alma mia, bendice al Señor. (155)

Si, Dios excelso, Creador bendito; Rey eterno y Señor de los siglos, recibe nuestra gratitud y nuestras alabanzas. "Ahora te confesamos, Dios nuestro, y alabamos tu inclito y soberano nombre." (156)

155. Psal. CIII.

156. Nunc igitur, deus noster confitemur tibi, et laudamus nomen tuum inclitum. I. Paral. XXIX 13.

Suplemento.

A. (Pág. 30.)

Hemos dicho en la página á que se refiere este suplemento, que parece que Dios selló con el sello de su personalidad divina á toda la creacion: al efecto véase el siguiente cuadro que encierra parte de nuestras observaciones.

MUNDO MIXTO.	Conjunto y resumen de los otros dos mundos.	Vegeta como la planta, es sensible como los animales y se eleva á Dios como los ángeles.		
		Pasa por La creacion, Prueba Y recompensa. El hombre físico contiene, Huesos, Carné, Sangre. Músculos, Nervios, Tendones. El hombre intelectual, Poder, Inteligencia, Voluntad. El hombre en sociedad, Gobierno, Fuerza armada, Sacerdocio.		
MUNDO MATERIAL. MUNDO ESPIRITUAL.	Contiene tres gerarquias angélicas.	Primera.	{ Serafines Querubines. Tronos.	Todos ellos pasaron Por la creacion. Por la prueba. y por la recompensa.
		Segunda.	{ Dominaciones. Virtudes. Potestades.	
		Tercera.	{ Principados. Arcángeles. Ángeles.	
		Mineral.	{ Tierra. Metales. Piedras preciosas	
Se divide en tres reinos.	Vegetal.	{ Yerbas. Flores. Arboles.	Raices. Ojas. Alimenticias. Tronco Flores Medicinales. Ramas Frutos De construc cion &	
		Animal.	{ Terrestres. Acnátiles. Volátiles.	

perfecta, (144) y “coronado de honor y de gloria, y constituido sobre el mundo, como el rey y señor de él. (145)

Hè ahí, hijos míos, las grandes obras de Dios: hè ahí el gran libro de la creación, que descansando sobre la tierra, se eleva sobre los cielos, y con los caracteres de sus astros, nos está revelando perennemente la gloria de Dios, y nos está predicando que toda la creación ha sido la obra de sus manos: “coeli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annuntiat firmamentum.”

Estas fueron las obras de Dios; obras todas buenas, “porque todas las cosas eran santas y buenas, cuando salieron de sus manos.” (146) La caída del hombre, y los estragos que produjo en su alma y en su cuerpo esta caída, no son la obra del que es justo y santo por esencia. (147) El hombre cayó seducido por sus sentidos: cayó, por el mal uso que hizo de su libertad: cayó, por las perversas sugerencias del “padre de la mentira, homicida desde el principio.” (148) cayó, pecando; y pecando atrajo sobre sí la muerte, con el triste cortejo de sus calamidades y sus dolores: “por el pecado entró la muerte en el mundo,” (149) y “por el pecado se fabricó el infierno.” (150) Dios no hizo á la muerte, ni se goza en la perdición de los vivos; (151) la envidia del diablo en suma, y la debilidad con que el hombre cedió, fueron las que ocasionaron su ruina.

145. Gloria et honore coronasti eum, et constituisti eum super opera manuum tuarum. Psal. VIII. 6.

146. Cuncta fecit bona in tempore suo. Ecl. III. 11.

147. Deus creavit hominem inextinguibilem. Sap. XI. 3.

148. Ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit..... Quia mendax est et pater ejus. Joan VIII. 44.

149. Per peccatum mors. Rom. V. 12.

150. Avancini, Vita Christi—Heb. d. I adventui. Fer. V.

151. Deus mortem non fecit, nec lætatur in perditione vivorum. Sap. I. 13.

Caidos ya Adán y Eva por el pecado, se encontraron en esa terrible é incesante lucha, en que “la carne conspira contra el espíritu, y en que el espíritu lucha contra la carne, (152) manteniéndonos en perpetua guerra.

En este estado, verdaderamente lamentable, fueron arrojados del Paraíso; mansión santa de la justicia y de la paz, que fué custodiado por los Angeles de espadas de fuego. De ahí salieron á la vida del trabajo, que agota todas las fuerzas: á la vida mortal, asechada de las calamidades, y seguida de la muerte: á la vida de los combates del espíritu, que alejan todo sosiego; y á la vida de la penitencia del corazón, que trata con sus gemidos, de aplacar á la Majestad divina, ultrajada por el pecado; y de hacerla propicia para el deseado perdón y para el ósculo de la reconciliación apetecida, (153) de ahí, mansión de las delicias, pasaron á habitar

152. Caro enim concupiscit adversus spiritum: spiritus autem, adversus carnem. Gal. V. 17.

153. Ahí, fuera ya, pero á vista de aquel Paraíso, acaso dirían nuestros primeros padres á su Dios, como David despues:

Señor, tú me has probado y reconocido: tú conociste mi caída y mi resurrección.

Tú, desde la eternidad, conociste mis pensamientos, mis deseos, mis obras, mis caminos, mis vestigios y todos mis secretos.

Todos mis caminos previste, porque no hay palabra escondida para tí, en mi lengua.

Hé ahí, Señor, que tú conociste todas las cosas, antiguas y recientes; tú me formaste, tú pusiste sobre mí tu mano.

Admirable es esa tu ciencia, que brilla en mí, obra tuya; habla poderosamente á tu favor, y nunca podría resistirla.

¿A dónde me dirigiré, alejándome de la inmensidad de tu espíritu, que todo lo llena? ¿y á dónde huiré de tu presencia, que todo lo vé?

Si encumbrare las alturas del cielo, ahí estás tú: si descendiere á los abismos, ahí te encuentras.

sobre este "valle de

Si tomo las alas de la aurora, y *me remonto* para habitar en los confines del mar: *ahí te hallas.*

Ahí me encuentro bajo *el poder de tu mano*, que me conduce *como á un cautivo*; ahí estoy bajo tu diestra.

Por esto dije: En vano me ocultarán las tinieblas, *porque aun la noche será para tí luz que me descubra en mis deseos.*

Porque las tinieblas no podrán oscurecer *cosa alguna* á tus ojos, *mas claros que la luz*, y la noche, *pora tí*, resplandecerá como el dia; pues las tinieblas son como luz *para el que todo lo vé.*

Porque siendo yo posesion tuya, *conoces mis mas ocultos y secretos afectos y aspiraciones: como tal*, me tomaste *desde mi formacion.*

Confieso que tu *gloria* en mi formacion, brilla con *poderosa magnificencia*: admirables son tus obras, *Señor*, y mi alma demasiado lo conoce.

No se ocultó á tus ojos *la combinacion* de mis huesos, que hiciste secretamente, ni la materia *de mi cuerpo tomada* de la baja tierra.

Masa informe en mi creacion, me contemplaron tus ojos; todos mis miembros *constaban ya escritos* en tu libro, y ninguno de ellos *falta en él.*

¡Con qué honor resplandecen á mis ojos, oh Señor, los fieles tus amigos! ¡ah! su principado y *poder* ha sido sobremanera exaltado.

Cuando resucitáre, *levantándome de mi postracion*, ayudado del Cristo, los enumeraré y veré que son *en su muchedumbre*, como las arenas del mar.

Mas sí, (*así como á los justos has de glorificar*), á los pecadores les darás la muerte, ¡oh hombres sanguinarios, alejaos de mí!

Porque decís en vuestro pensamiento *perverso*: En vano alcanzarán á poseer *la ciudad de Dios*: *en vano arrebatarán el cielo*, porque los matarém.

¡Por ventura no aborreceré, Señor, á los que te aborrecieren: *no me llenaré de una santa indignacion contra los que te ódian*: no lucharé

lágrimas," (154) en que hoy moramos.

Mas supuesto que esta es obra nuestra, obra de los pecadores y no de Dios: supuesto que como nuestros padres, hemos sido llamados á la vida, hechos tambien á la semejanza de Dios, y constituidos sobre el mundo como señores de él, rindamos nuestras alabanzas al Autor del hombre y de todas las cosas, como lo harían nuestros primeros padres, cuando contemplaron por primera vez las maravillas de la creacion, y como lo hizo despues el inspirado David, siervo fiel del Señor.

"Bendice alma mia, al Señor: Señor y Dios mio te has engrandecido poderosamente.

De gloria y de hermosurate has vestido, te has vestido de luz como de un vestido.

Extendiste el cielo como una piel, y poblaste de aguas sus alturas.

contra su malicia: no temblaré ante ellos, *indignado por el celo de tu nombre?*

Con ódio sumo aborreceré *su malicia y perversidad*, aunque ellos se declaren mis enemigos, *porque yo condene su maldad.*

Pruébame ¡oh Dios! examina mi corazon, llámame á juicio y reconoce mis caminos.

Y ve si ando en el camino de la iniquidad, y llámame al camino de la inmortalidad. (*)

15'. Esta triste definicion del mundo no es del religioso Confractus, á quien se atribuye la Salve, sino del sentimental David, que de-

* Esta no es una traducción literal, porque el salmo no se presta á ella, en los profundos conceptos y espíritu que encierra; solo si le hemos seguido en el sentido de los intérpretes y acomodándolo á Adam, en lo que va subrayado.